

Abril 2002



منظمة الأغذية
والزراعة
للأمم المتحدة

联合国
粮食及
农业组织

Food
and
Agriculture
Organization
of
the
United
Nations

Organisation
des
Nations
Unies
pour
l'alimentation
et
l'agriculture

Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

S

27ª CONFERENCIA REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La Habana, Cuba, 22 al 26 de abril de 2002

DECLARACIÓN DEL DIRECTOR GENERAL

Sr. Presidente,

Distinguidos Ministros,

Señoras y Señores:

Es para mí un honor y un gran placer encontrarme una vez más entre los dirigentes del sector agropecuario de la Región de América Latina y el Caribe para participar en esta 27ª Conferencia Regional. Permítanme expresar, en nombre de la Organización y de su personal - y estoy seguro de que también puedo hablar en nombre de los distinguidos delegados y observadores - nuestro profundo agradecimiento al Gobierno y el pueblo de Cuba por acoger esta Conferencia Regional en esta hermosa ciudad, rica de historia y valores culturales. La cálida acogida que hemos tenido, las instalaciones facilitadas y los excelentes preparativos para esta Conferencia son testimonio de la tradicional y generosa hospitalidad de Cuba.

Esta Conferencia Regional se celebra en un marco económico, social y político mundial en rápido cambio, con amplias repercusiones en particular para América Latina y el Caribe.

La Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) celebrada en Doha el pasado mes de noviembre ha establecido un marco para debatir unas condiciones más equitativas para el comercio internacional de productos agropecuarios. Durante los próximos años, la mundialización y liberalización del comercio de productos agropecuarios, los movimientos de capital y la transferencia de tecnología se deben llevar a cabo de tal manera que tanto los países desarrollados como en desarrollo estén en condiciones de mejorar las condiciones de vida de su población. Es imprescindible para la agricultura en particular que la nueva ronda de negociaciones en el ámbito de la OMC ofrezcan a los países en desarrollo mayores oportunidades de participar en un comercio internacional más justo. La FAO continuará poniendo a disposición de sus Estados

Por razones de economía se ha publicado un número limitado de ejemplares de este documento. Se ruega a los delegados y observadores que lleven a las reuniones los ejemplares que han recibido y se abstengan de pedir otros, a menos que sea estrictamente indispensable.

Miembros los análisis y la información necesarios para fortalecer los conocimientos técnicos de los negociadores en el comercio agropecuario.

Durante los dos últimos años se han obtenido unos resultados relativamente modestos del sector agropecuario, que constituye la base económica de las regiones más pobres y en el que trabaja más del 70 por ciento de la población económicamente activa de los países menos adelantados. La tasa anual de crecimiento de la producción agropecuaria mundial descendió al nivel más bajo desde 1993.

La producción mundial de cereales aumentó en el año 2001 a 1 885 millones de toneladas, un 1,3 por ciento más que el año anterior. Este aumento se debió sobre todo a la mayor producción de los países de la CEI y varios países de América Latina. Por otra parte, la producción disminuyó en varios países de Asia.

Se prevé que la utilización mundial de cereales en 2001/02 será superior a la producción por tercer año consecutivo, como consecuencia de lo cual se registrará una fuerte reducción de las existencias. Se pronostica que la utilización mundial de cereales en 2001/02 ascenderá a 1 941 millones de toneladas, con un aumento del 1,5 por ciento sobre la temporada agrícola anterior.

Sin embargo, es importante constatar que los principales países exportados de cereales tienen grandes excedentes y están en condiciones de aumentar de manera importante su producción de alimentos. Por otra parte hay que señalar que, la producción de alimentos de los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA) sigue siendo inferior a sus necesidades, mientras que la mayoría de estos países tienen medios financieros limitados para hacer frente al déficit mediante importaciones.

Mientras tanto, los precios de los productos agropecuarios han seguido cayendo. Los cereales han registrado una disminución acumulada de los precios de alrededor del 29 por ciento durante los cinco últimos años. Los precios mundiales de las grasas y aceites, representados por el índice de precios de la FAO por estos productos, han disminuido en total un 47 por ciento durante las cinco últimas temporadas, aunque ahora se están recuperando.

Todavía hay en el mundo alrededor de 815 millones de personas que sufren de malnutrición crónica, 777 millones de ellas en los países en desarrollo, 27 millones en los países en transición y 11 millones en los países industrializados. Así pues, la mejora registrada en algunos países y partes del mundo en desarrollo, particularmente en Asia oriental, se ve neutralizada por la peor situación de otras regiones, especialmente el África subsahariana, América Central y el Caribe.

La diferencia entre la producción y las necesidades en las regiones con déficit de alimentos seguirá creciendo a menos que haya un aumento de las inversiones en el medio rural para generar más empleo, ingresos, productividad y producción. Mientras no se consiga vencer el hambre y la malnutrición, será difícil, es más, imposible, obtener resultados apreciables y sostenibles en otros terrenos vitales para la lucha contra la pobreza, como son la salud y la educación.

Muchos países han seguido padeciendo escasez de alimentos a causa de catástrofes naturales. En septiembre de 2001 había 34 países y 62 millones de personas que tenían que hacer frente a situaciones de urgencia alimentaria.

Sin embargo, los datos indican que su frecuencia relativa ha cambiado en los 30 últimos años. Mientras que en los años setenta y ochenta las situaciones de urgencia alimentaria se debían sobre todo a factores naturales, en los últimos años su origen está cada vez más en catástrofes provocadas por el hombre.

La función de la FAO en tales circunstancias es más importante que nunca, primordialmente a la hora de evaluar la situación de la alimentación y la agricultura, determinar las necesidades de ayuda alimentaria e informar a la comunidad internacional, gracias al sistema mundial de información y alerta, que está colaborando en particular con el Programa Mundial de Alimentos.

La viabilidad a largo plazo de la agricultura intensiva en los países desarrollados es motivo de preocupación y crea problemas. Las epidemias de encefalopatía espongiforme bovina (EEB) y fiebre aftosa, la salmonella relacionada con los huevos y los pollos y la infección de *E. coli* mutante resistente a los medicamentos han hecho que los consumidores cambien la idea que tenían de las consecuencias de los esfuerzos desenfrenados en pro de la intensificación de la producción, con objeto de obtener un rendimiento máximo y reducir los costos.

En otros terrenos, la modificación genética de cultivos alimentarios y de animales ha despertado una fuerte controversia. Aunque en este momento no se necesitan organismos modificados genéticamente (OMG) para alcanzar los objetivos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, ofrecen grandes posibilidades para alimentar a la población mundial en aumento. Por consiguiente, es preciso estudiar y supervisar científicamente su mejoramiento y aplicación en un marco internacional. Mediante dicho enfoque sería posible beneficiarse de los aspectos positivos de los OMG, evitando al mismo tiempo cualquier posible efecto perjudicial para la salud humana y para el medio ambiente.

*Sr. Presidente,
Señoras y Señores:*

Aunque la agricultura representa sólo el 7,3 por ciento del producto económico global de América Latina y el Caribe, su importancia estratégica para el bienestar económico y social de los países y la población interesados es muy superior.

La agricultura sigue siendo la principal actividad económica en el medio rural, influyendo directamente en la posibilidad de superar los enormes desafíos socioeconómicos que afronta el campo. Al mismo tiempo, el desarrollo agrícola favorece el crecimiento de otras actividades económicas.

Durante los 10 últimos años, el crecimiento del sector agropecuario en la Región ha sido débil e inestable, manteniéndose en el 2,7 por ciento en el año 2000, por debajo del 4,2 por ciento de 1999.

La población activa dedicada a la agricultura se mantuvo en poco menos de 44 millones de personas. La productividad del sector agropecuario aumentó un 29 por ciento entre 1999 y 2000, disminuyendo la brecha que existe con otros sectores.

El ritmo de crecimiento relativamente mayor de la producción pecuaria durante el decenio, en comparación con los cultivos, ha llevado prácticamente a la igualdad entre ambos sectores en cuanto al valor de la producción, representando los cultivos el 53 por ciento del PIB agropecuario y los productos pecuarios el 47 por ciento.

La Región de América Latina y el Caribe cuenta con el 24,7 por ciento de los bosques mundiales. La contribución del sector a la economía de esta Región superó los 26 000 millones de dólares EE.UU. durante el año 2000. Este sector, en efecto, se podría manejar de manera más sostenible, dada la alta tasa anual de deforestación en la Región.

En América Latina y el Caribe se registran unas capturas de alrededor de 20 millones de toneladas de pescado, el 20 por ciento del total mundial. La tendencia ha sido creciente hasta 1994, pero ha sido descendente desde entonces.

Los recursos más importantes han alcanzado su nivel de explotación máxima y los fenómenos climáticos recurrentes han afectado a la Región.

La acuicultura muestra una tendencia creciente: alrededor de 100 000 toneladas en 1986 y casi 900 000 en el año 2000, con probabilidades de que esta producción siga creciendo en los próximos años, aunque a un ritmo menos acelerado, debido principalmente a la aparición de enfermedades y a desajustes entre la producción y la demanda real del mercado.

El nivel de pobreza sigue siendo elevado y la malnutrición mantiene la misma proporción de hace 20 años. En 1999, la proporción de personas pobres con respecto a la población total de la Región era del 44 por ciento, y la de personas indigentes del 18,5 por ciento.

En la actualidad hay en América Latina y el Caribe 211 millones de personas que viven en la pobreza, con un aumento de 11 millones desde 1990.

Sólo en el Cono Sur se ha registrado una disminución del número de personas subnutridas, que ha pasado de 42 millones a 33 millones. En cambio, el número de personas subnutridas en América Central ha aumentado en los últimos años del 17 al 19 por ciento. En el Caribe, el número de personas subnutridas se elevó del 26 al 28 por ciento.

En esta Conferencia Regional está previsto el examen de cuestiones fundamentales relativas a la seguridad alimentaria, la ordenación sostenible de los recursos naturales, la creación de alianzas para la producción, los efectos de la subvenciones y las restricciones comerciales en la producción agropecuaria y pesquera y la labor preparatoria de la Región para la *Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después* del próximo mes de junio.

También ofrecerá una oportunidad importante para analizar los cambios en los enfoques tradicionales sobre el desarrollo rural, a la vista de las reformas económicas

llevadas a cabo durante los 20 últimos años en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe.

Las transformaciones estructurales han situado a la mayoría de los productores agropecuarios y forestales de la Región en una difícil situación, limitando su competitividad y arriesgando su supervivencia en unos mercados en los que el factor predominante es el rendimiento competitivo.

Por consiguiente, hay que reflexionar sobre los elementos necesarios para incorporar la reforma institucional a este nuevo marco.

En las anteriores Conferencias Regionales, los Estados Miembros también recomendaron ciertas prioridades.

La primera es la seguridad alimentaria, de acuerdo con los objetivos establecidos en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996. Abarcaban tres dimensiones principales: aumento de la producción de alimentos; acceso equitativo de todos a los alimentos; y garantía de la estabilidad del suministro y el acceso.

A este respecto, aunque el Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) se ha concentrado primordialmente en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos, la estrategia de desarrollo inherente en él es muy pertinente para los países de desarrollo intermedio. En realidad, Venezuela, la República Dominicana y México han decidido incorporarse al PESA utilizando sus propios fondos, como testimonio de la validez de la estrategia del Programa para todos los países en desarrollo.

La segunda prioridad se refiere al comercio agropecuario internacional y tiene por objeto ayudar a los países de la Región de América Latina y el Caribe, a beneficiarse del Acuerdo sobre la Agricultura, en el que por primera vez se han incorporado los productos básicos agrícolas a las negociaciones comerciales multilaterales. La FAO está prestando asistencia para aumentar la capacidad de negociación de los gobiernos, de manera que puedan participar en las negociaciones comerciales multilaterales, subregionales y regionales en las mejores condiciones posibles. Otro programa en curso importante a este respecto es la asistencia técnica que se está prestando para la inocuidad de los alimentos y el fortalecimiento de los comités nacionales del Codex Alimentarius de América Central y Panamá.

La tercera prioridad – ordenación sostenible de los recursos naturales – tiene una importancia vital para la Región de América Latina y el Caribe, en la que la rápida degradación del medio ambiente está destruyendo muchas oportunidades para el futuro y generando altos costos para su recuperación. La FAO está prestando asistencia técnica para promover prácticas agrícolas de conservación con destino a las familias de pequeños agricultores y está fomentando la creación de dependencias de planificación del uso y la ordenación de los recursos naturales en las microcuencas hidrográficas.

Con respecto al desarrollo rural – la cuarta prioridad – la FAO ha estado proporcionando asistencia técnica para la reforma institucional, con proyectos sobre gasto público, reformas municipales y alianzas para la producción.

*Señor Presidente,
Señoras y Señores:*

Cinco años después de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, la disminución del número de personas desnutridas en la Región no ha alcanzado el ritmo necesario para conseguir el objetivo de reducirlo a la mitad para el año 2015. Al ritmo actual, en ese año seguirá habiendo 45 millones de personas afectadas por la desnutrición crónica en la Región, en lugar de 29 millones.

Los órganos rectores han acordado invitar a los Jefes de Estado y de Gobierno a reunirse de nuevo en la *Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después*, que se celebrará ahora en Roma del 10 al 13 de junio. Es necesario fortalecer y coordinar la voluntad política y movilizar recursos en una escala que esté en consonancia con este objetivo. Con este fin hay que establecer alianzas estratégicas y perfilar mecanismos e incentivos apropiados para movilizar financiación pública y privada, con arreglo a dos líneas principales de actuación:

- fortalecimiento de la voluntad política mediante alianzas para la seguridad alimentaria y el desarrollo rural, en las que participen todos los sectores de la sociedad: los gobiernos, el sector privado y las organizaciones de la sociedad civil;
- movilizar fondos privados y públicos hacia el desarrollo agrícola y rural, a fin de invertir la tendencia negativa de la asistencia bilateral para el desarrollo exterior, que descendió un 43 por ciento en términos reales entre 1990 y 1999, y la proporción de la cartera del Banco Mundial y las instituciones financieras regionales, que registró un retroceso del 40 por ciento en el mismo período.

A este respecto, la FAO estableció el pasado año un Fondo Fiduciario para la Seguridad Alimentaria y la Inocuidad de los Alimentos de carácter especial. Este desempeñará una función catalítica en el aumento de las inversiones en el desarrollo agrícola y rural, mediante proyectos piloto de producción de alimentos y generación de ingresos en las comunidades rurales pobres, como por ejemplo:

- programas para la erradicación de las plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas;
- transferencia de tecnología, en particular mediante la cooperación Sur-Sur;
- fortalecimiento de la capacidad para preparar estudios de viabilidad de proyectos financiados.

El Fondo Fiduciario ha conseguido hasta ahora movilizar un 20 por ciento de la contribución voluntaria establecida como objetivo, de 500 millones de dólares EE.UU.

Se espera que participen tanto los países desarrollados como en desarrollo, naturalmente de acuerdo con sus medios y sus compromisos políticos, a fin de asegurar que este fondo sea verdaderamente universal.

La *Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después* es una reunión muy necesaria al más alto nivel para consolidar la voluntad política y garantizar una movilización precisa de recursos. La participación personal de los Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina y el Caribe, expresando al más alto nivel político las

opiniones de una de las regiones más importantes del mundo, resulta fundamental. Por consiguiente, espero tener el placer de darles la bienvenida a Roma en junio. Confío en que esta Conferencia Regional aporte observaciones sustantivas a la próxima Cumbre y contribuya decididamente al impulso político que se requiere para su éxito.

Muchas gracias.